

Pero Venecia no respondía más que con frases generales y vagas (1), de modo que a Rezzonico no le fué posible desbrozar más caminos (2).

Entre tanto se había dirigido nuevamente Venecia al gobierno francés en demanda de apoyo. El ministro Puisieux respondió, sin embargo, que no podía intervenir sino a petición de ambas partes (3). Como la presión de Venecia fuera cada vez más tormentosa apareció, a fines de 1750, un edicto ministerial declarando que el rey francés proponía a la república de Venecia la supresión del patriarcado y la erección de dos obispados independientes, pues de lo contrario llegaría un día en que Austria, invocando la posesión de la ciudad de Aquilea, pretendería adjudicarse también el patriarcado (4).

Con esto quedaron definitivamente desvanecidas las esperanzas de Venecia en un fuerte apoyo por parte de Francia. El Papa, en cambio, avizoraba cada día más claramente en la solución francesa la garantía de una paz estable. De nuevo tanteó Rezzonico un nuevo camino: propuso la reunión del patriarcado en Udine (5), pero esto fué rechazado enérgicamente por Viena. Así es que al comenzar el año no quedaba a la república ninguna otra elección más que acogerse a la propuesta de Francia (6).

El cardenal de Venecia pudo entonces comunicar al Papa gracias nuevas, como lo hizo en una audiencia del mes de febrero de 1751 (7): el senado estaba dispuesto a enviar un nuevo embajador al Vaticano; el nuncio del Papa podía regresar con plena

(1) El mismo el 21 de octubre de 1750, *ibid.*, 67 s.

(2) El mismo el 9 y 16 de diciembre de 1750, *ibid.*, 77 s., 79 s.

(3) Durini a Valenti el 16 de marzo de 1750, en Calvi, 200. Por el contrario, Mellini sospechaba ocultas maquinaciones de Francia en favor de Venecia; v. sus *cartas a Uhlfeld del 29 de agosto y 3 de octubre de 1750, *Archivo nacional de Viena*.

(4) Benedicto XIV a Tencin el 25 de noviembre de 1750, II, 76; Durini a Valenti el 28 de diciembre de 1750, en Calvi, 214. Puisieux había preguntado de antemano al nuncio Durini por su acuerdo; v. la carta de éste del 7 de diciembre de 1750, *ibid.*, 211. Idéntica propuesta repitió Nivernais ante el Papa; v. Benedicto XIV a Tencin el 16 de diciembre de 1750, II, 80.

(5) El mismo el 16 y 23 de diciembre de 1750, *ibid.*, 80-82.

(6) Durini a Valenti el 8 de febrero de 1751, en Calvi, 217. Mellini *informa a Uhlfeld ya el 12 de enero de 1751 de una prolongada conversación con Rezzonico sobre este plan. *Archivo nacional de Viena*. Cf. también **ibid.*, el 30 de enero de 1751.

(7) Benedicto XIV a Tencin el 3 de febrero de 1751, II, 91; *Avviso di Roma del 25 de marzo de 1751, Cod. Ital. 199 de la *Bibl. nacional de Munich*.

libertad y abrir su tribunal; el cardenal Quirini sería sacado de Roma y, finalmente, que el plan de reemplazar el patriarcado por dos obispados con igualdad de derechos no tenía adversarios. Con ello quedaba trazado el camino por el cual se podía adelantar a marchas forzadas.

Pocas semanas después se había logrado ya llegar a un mutuo acuerdo. Quirini, el eterno aguafiestas, que actualmente había comprometido también a Venecia (1), se había marchado de Roma sin despedirse del Papa (2). A principios de abril visitaron juntos al Papa los cardenales Mellini y Rezzonico y le entregaron sendos escritos de sus respectivos gobiernos suplicando la terminación del litigio (3). En vista de ello mandó redactar el Papa el proyecto de una bula y presentarla a ambos gobiernos (4).

Durante su estancia veraniega en Castel Gandolfo, dió el Papa la última mano a la bula y preparó una alocución para el próximo consistorio (5), el cual se celebró el 2 de julio. El vicariato de Görz, dijo el Papa en su discurso (6), había sido creado sólo a manera de solución transitoria; el Papa tenía derecho a erigir diócesis, a dividir las y a suprimirlas. Luego dió gracias a Dios, a la emperatriz María Teresa, así como al dux y al senado de Venecia por su acuerdo y también a los cardenales Rezzonico (7) y Mellini por su mediación. Como el edicto ponti-

(1) Le fué declarado que sus habladurías no harían más que perjudicar, y que no podía manifestar nada más sin pública permisión; v. Benedicto XIV a Tencin el 21 de abril de 1751, II, 111.

(2) El mismo el 10 y 24 de marzo de 1751, *ibid.*, 101 s., 104. El Papa le llama aquí un Narcisse fort amoureux de lui-même.

(3) El mismo el 7 de abril de 1751, *ibid.*, 107.

(4) *Si è ordinato da N. S. di formare la nuova Bolla per l'erezione delli due novi vescovadi per l'aggiustamento dell'affari d'Aquileja, uno nella parte austriaca e l'altro in Udine, per poterne considerare prima la minuta acciò venghi poscia concordemente anche dalle potenze interessate stabilita la sudetta Bolla e li vescovadi (Avviso di Roma del 13 de abril de 1751, Cod. Ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*). El 24 de abril de 1751 *comunicaba Mellini a Uhlfeld que el Papa otorgaba a la emperatriz el derecho de nombramiento para Görz (*Archivo nacional de Viena*). Cf. Benedicto XIV a Tencin el 28 de abril de 1751, II, 111 s.

(5) El mismo el 16 de junio de 1751, *ibid.*, 123.

(6) Bull. Lux., XVIII, 224 s. Cf. *Mellini a Uhlfeld, el 7 de julio de 1751, loco cit.

(7) Sobre la satisfacción por la actividad de Rezzonico, v. el *aviso del 24 de abril de 1751: Le Sénat vient de marquer d'une manière éclatante au

ficio sobre la supresión del patriarcado y la erección de dos obispados en Görz y en Udine había de ser una bula consistorial, la remitió Benedicto a todos los cardenales presentes en Roma para que la firmasen (1). El 6 de julio fué publicada la mencionada bula (2) en la cual suprimía el vicariato de Görz y reproducía literalmente el texto del convenio concertado entre Viena y Venecia; declárase extinto el patriarcado de Aquilea junto con todas las instituciones a él ligadas, títulos y dignidades; en su lugar aparecen los dos obispados, solamente el hasta la fecha patriarca Delfino conservaría personalmente de por vida el título; el Papa reconoce este convenio y dispone los cambios necesarios; a los gobiernos de Venecia y Viena se les confiere el derecho de nombramiento para estas dos sedes episcopales; la venerable iglesia, hasta ahora patriarcal, de Aquilea queda exenta y sólo depende de un delegado pontificio.

La aquiescencia del gobierno imperial se consiguió sin dificultad; aun cuando, debido a la lentitud con que los negocios se cursaban en Viena, no se realizó hasta el 18 de abril de 1752 la institución definitiva del arzobispado de Görz con el exvicario apostólico Carlos von Attems como primer metropolitano, y los restantes obispados ilíricos como sufragáneos (3). Austria honró la nueva dignidad mandando acuñar una medalla conmemorativa y otorgando en 1766 al arzobispo de Görz la categoría de príncipe imperial (4). Sin embargo aun se hizo esperar por más tiempo

cardinal Rezzonico, combien il est satisfait de ses services, en criant son frère Sénateur, ce qui est le plus grand honneur que la République pût faire à sa famille, qui n'étoit pas sénatoriale. La cour de Rome n'est pas moins contente de la sage conduite de cette Éminence, qui de son côté désire et demande son rappel pour pouvoir retourner dans son diocèse et se donner tout entier au soin de son troupeau. *Archivo nacional de Viena*, Varia, t. 49.

(1) Benedicto XIV a Tencin el 14 de julio de 1751, II, 129.

(2) Texto en el Bull. Lux., XVIII, 235 ss., y en Mercati, Concordati, 413 a 422 (aquí sin las firmas). La impresión oficial contemporánea (Roma, 1751) la especifica Kraus, Cartas, 285, n. 186. Cf. Arneht, María Theresia, IV, 56.

(3) *Sono state spedite le Bolle per il nuovo vescovato eretto di Gorizia dichiarata metropolitana nello sig. Attems che fu preconizzato nel passato concistoro per l'aggiustamento seguito del patriarcato d'Aquileja e tra poco verrà dichiarato l'altro nuovo arcivescovo d'Udine per l'em. Delfini patriarca a tenore del sudetto accomodamento (Avviso di Roma del 6 de mayo de 1752, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*). Texto de la bula en el Bull. Lux., XIX, 1-8. Cf. Benedicto XIV a Tencin el 26 de abril de 1752, II, 183.

(4) P. Antonini, Il Friuli, 401. La catedral de Görz recibió la mitad del tesoro catedralicio de Aquilea y además valiosos donativos de María Teresa;

la aprobación de Venecia; hasta el consistorio del 29 de enero de 1753 no pudo Benedicto XIV notificar la definitiva institución del patriarca Delfino como arzobispo de Udine con las concernientes disposiciones (1).

Se podía creer que este arreglo sería del agrado de todos los interesados; sin embargo Venecia no podía resignarse por largo tiempo a la pérdida del patriarcado. El partido opositor se robusteció rápidamente y ya en 1754 apareció un decreto del senado prohibiendo a todos los súbditos, en vista de múltiples inconvenientes, acudir a Roma sin el placet oficial en demanda de gracias o dispensas (2). Con toda razón vió en ello el Papa una fea venganza y amenazó a los venecianos con prescindir de sus paisanos en la próxima promoción de cardenales, así como en la provisión de la Rota (3). La república volvió nuevamente a su antigua táctica dando a entender que consentía en entablar discusión sobre los supuestos abusos, pero sin dar explicación alguna de racional consistencia (4). La mediación de Francia significaba también entonces la mejor salida (5). Tras prolijas discusiones no fué revocado el decreto hasta el año 1758, cuando el veneciano Rezzonico escaló el solio pontificio (6).

También tropezó con enormes dificultades la segunda erección de diócesis llevada al cabo en Alemania bajo el pontificado

v. Czoernig, Stadt Görz, 46. En otras ocasiones se preocupó también la emperatriz de Görz roturando terrenos pantanosos y reorganizando el país; v. el mismo, Görz und Gradisca, 750. Una comisión austríaco-veneciana examinó los documentos y practicó una exacta delimitación de fronteras; v. Antonini, 401.

(1) Texto de la bula del 19 de enero de 1753, en el Bull. Lux., XIX, 23 ss. Cf. Benedicto XIV a Tencin el 31 de de enero de 1753, II, 242.

(2) *Albani a Colloredo el 28 de septiembre de 1754, *Archivo nacional de Viena*. Cf. Heeckeren, I, LIV.

(3) Benedicto XIV a Tencin el 12 de marzo de 1755, II, 399 s.

(4) El mismo el 19 de marzo, 23 de abril, 17 de septiembre de 1755 y 7 de enero de 1756, *ibid.*, 402, 408, 442, 469. Venecia pretendía con ello también reducir la emigración de dinero a la curia, por lo cual el Papa pensó hacer presente a la República que sus aportaciones para el socorro contra los turcos importaban cuantiosas sumas.

(5) El mismo el día 18 de agosto de 1756, *ibid.*, 521.

(6) *Ibid.*, I, LIV. Ya el 4 de enero de 1755 *comunicaba Albani a Colloredo que Venecia se negaba a poner en ejecución este decreto; en cambio notificaba *Albani el mismo 13 de abril de 1757 al conde Kaunitz, que Venecia no pensaba en suspensión alguna. *Archivo nacional de Viena*. Cf. más adelante el capítulo primero del volumen XXXVI.

de Benedicto XIV. Tratábase de erigir la antigua abadía de benedictinos de Fulda en diócesis independiente.

La abadía de Fulda era de carácter príncipesco y estaba exenta del poder episcopal. Con su vecina diócesis de Wurzburgo estuvo siempre en continua discordia. En 1722 se consiguió una avenencia en las cuestiones fundamentales por medio de la concordia de Karlstadt (1), quedando aseguradas las facultades *casí* episcopales del abad fuldense sin grandes concesiones por parte del monasterio. Además se realizó una escrupulosa delimitación y se aprobó el texto del documento con que el recién elegido abad participaba por escrito su preconización al obispo y la respuesta de éste.

Con el tiempo se puso de manifiesto que la solución era insuficiente y de día en día era más ardiente el deseo de Fulda de ver zanjadas todas las discordias con Wurzburgo mediante la obtención de la dignidad episcopal. El gobierno del Imperio dió presto su consentimiento (2). Así las cosas, el abad-príncipe Amand von Buseck y el obispo de Wurzburgo Carlos Felipe von Schönborn renovaron en Hammelburgo la concordia el año 1751 (3). El 1.º de octubre de 1752 confirmó Benedicto XIV el convenio (4) excepto un inciso del texto de Karlstadt, según el cual a once parroquias de la abadía-principado se otorgaba el derecho de apelación al obispo de Wurzburgo. Esto se hizo con miras a redondear y centralizar los extensos territorios de la abadía que ahora se reducían a una diócesis cerrada.

Pocos días más tarde, el 5 de octubre, dispuso el Papa en una bula (5) la erección de la diócesis de Fulda. En la introducción ensalza Benedicto XIV los méritos y privilegios que desde remotísimos tiempos distinguieron al monasterio de San Bonifacio, elogia la actividad desplegada por los monjes en la escuela (6) y en el ministerio de almas, la vida floreciente del monasterio y

(1) Simon, *Verfassung Fuldas*, 53.

(2) *Ibid.*, 54. El abad-príncipe de Fulda se hallaba en su calidad de archicanciller de la emperatriz, en inmediata relación con la corte de Viena.

(3) Simon, 53.

(4) Texto en el *Bull. Lux.*, XIX, 9-15.

(5) *Ibid.*, 15-17, el original en el archivo nacional de Marburgo (v. G. Richter, *Statuta mai. eccl. Fuld. LXV*). Cf. *Albani a Colloredo el 10 de noviembre de 1753, *Archivo nacional de Viena*; Novaes, XIV, 185.

(6) En 1733 había sido erigida incluso una universidad nacional; véase Simon, 20.

su exactitud en rendir los tributos a Roma. Por este motivo erige gustoso *motu proprio* la diócesis independiente de Fulda, conservando intacta la constitución monacal, de modo que el abad electo era preconizado obispo, cuya residencia sería el monasterio y su catedral la iglesia monacal (1). En la elección gozaban derecho activo también el deán así como el preboste de San Andrés, ocho prebostes de distintas dependencias y otros cinco capitulares de San Andrés. Al deán y a los prebostes que desde el pontificado de Clemente XII podían llevar una cruz de oro, les fué concedida la mitra y el anillo durante la asistencia al obispo-abad en los divinos oficios. Qué importancia concedía el Papa personalmente a esta elevación de categoría, lo manifiesta claramente el hecho de haberla incorporado a su obra «De synodo dioeclesiana» (2); este acontecimiento, importante para toda la Iglesia, era un consciente recuerdo dedicado a los anglosajones obispos-monjes y peregrinos anteriores al cisma anglicano, a los cuales debía Fulda su fundación.

Así quedaba Fulda colocada al mismo nivel de Wurzburgo; no es de maravillar que allí, donde se tenía conocimiento de las negociaciones, exigieran ciertas compensaciones. El Papa condescendió con estas aspiraciones por medio de una bula que lleva la misma fecha (3), en la cual rinde el tributo de su gratitud y reconocimiento al obispo de Wurzburgo por la meritísima cooperación prestada a la solución del asunto de Fulda. Como singular distinción le otorgó el santo palio, que de suyo sólo corresponde a los arzobispos, así como el derecho de llevar cruz alzada ante sí (4).

(1) Con esto el prelado de Fulda era a la vez abad, obispo y príncipe reinante; v. *ibid.*, 24.

(2) *Celebris fuit, non in Germania modo, sed in universo etiam orbe catholico abbatia Fuldensis...* (*De syn. dioec. III*, 7, n. 13). Cf. Richter, *loco cit.*, XLV.

(3) *Bull. Lux.*, XIX, 17 s.

(4) *Essendo stato ultimato il grand'affare dell'erezione in vescovato dell'abbadia di Fulda per il istesso abbate m. Armando de Buseck, e dichiarati canonici l'istessi monaci, ne è stata formata la particular Bolla e questo nuovo vescovato fu proposto dall'istessa S^{ta} Sua nel passato concistoro, onde per compensare le opposizioni del vescovo e principe di Erbpoli alla sudetta erezione in vescovato per varie giurisdizioni pretese in quell'abbadia con particular indulto di S. S^{ta} si è concesso al medesimo principe e vescovo l'onorifico del pallio arcivescovile per se e suoi successori; lo stesso pallio però è stato portato in Erbpoli dal suo agente sig. abbate Delli, che partì la notte di

El antiguo foco de diuturnas discordias en torno a Fulda parecía quedar sofocado con toda felicidad. Sin embargo, las dificultades acababan de reanudar su curso y por cierto de parte del arzobispo de Maguncia, Juan Federico Carlos von Ostein. En la bula de erección no se expresaba claramente si el nuevo obispado gozaba de exención como anteriormente la abadía; con todo, un inciso oscuro daba pie a dicha interpretación (1). Esto motivó una enérgica protesta del arzobispo, así como dió pie a una extensa polémica literaria (2). Además, el arzobispo no estaba conforme con que hubiera sido otorgado el santo palio a Wurzburg, aun cuando la bula pontificia expresamente hacía constar que por ello no se creaba prejuicio alguno de derecho, el cual quedaba reservado al metropolitano (3). Así es que pocas semanas después de fundado el obispado tuvo noticia el Papa, por medio del auditor francés Argenvilliers, de nuevos inconvenientes por motivo de Fulda (4).

La contienda se prolongó largo tiempo con varias alternativas. En 1754 murió el obispo de Wurzburg; entonces influyó Maguncia por mediación del gobierno imperial en el recién elegido Adam Federico von Seinsheim a fin de que no acudiera a Roma en demanda del santo palio. Pero como esta distinción estaba ligada a la dignidad, no a la persona, amenazó el Papa al nuevo obispo con denegarle también otras mercedes de importancia (5). Las intrigas del maguntino fracasaron.

Cuando Benedicto XIV, en una sesión del mes de agosto de 1755, presentó a los auditores de la Rota el asunto de Fulda para discutirlo, ninguna objeción pudo prosperar contra la concesión del palio; en cambio, en lo concerniente a la exención de Fulda había que reconocer los derechos del metropolitano de Maguncia sobre la recién erigida diócesis dentro de los límites

sabato a quelle volte. Avviso di Roma del 9 de diciembre de 1752, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*.

(1) ita ut imposterum ut prius regularis numquam esse desinat, in cathedralem et episcopalem, quae ut antea Sedi Apost. immediate subiecta ac regularis existat, ecclesiam... erigimus et instituimus. Cf. Simon, 57.

(2) Ibid.

(3) Benedicto XIV a Tencin el 31 de enero de 1753 y 19 de marzo de 1755, II, 240 s., 401. Por esta razón no podía el obispo llevar el palio cuando el arzobispo se hallaba en la diócesis.

(4) El mismo el 31 de enero de 1753, loco cit.

(5) El mismo el 19 de marzo de 1755, *ibid.*

trazados por el tridentino (1). Hasta después de pasado más de un año, el 15 de septiembre de 1756, no apareció la bula pontificia (2) que cancelaba el litigio fijando legalmente las diversas atribuciones; al arzobispo de Maguncia le correspondían todas las facultades ordinarias; en cambio había de ser respetada la exención de la iglesia monacal, así como de la persona del abad y de los monjes, pero no del clero secular.

Mediante esta clara distinción entre los derechos del monasterio y las incumbencias episcopales quedaban trazadas las normas fundamentales para el acuerdo. Por la concordia del mes de febrero de 1757 aviniéronse Maguncia y Fulda adaptando una concordia anterior del año 1662 a las bases de la disposición pontificia, cuyo texto se reproduce en el tratado (3). El 21 de mayo de 1757 celebraba públicamente una bula del Papa (4) el feliz acontecimiento de haber tocado a su fin definitivamente el litigio que había durado cinco años en torno del obispado de Fulda.

III

De consuelo singular, en medio de las contrariedades de su pontificado, le era a Benedicto XIV el poder apreciar cómo crecían las simpatías por Roma y la Iglesia católica entre las dinastías protestantes de Alemania. Los rumores de una no lejana conversión del rey de Prusia fueron infundados, como el tiempo lo demostró (5); pero en estas altas esferas conquistó otros nuevos amigos la Iglesia y el arte de Roma.

Así, el año 1746 se había convertido a la Iglesia católica el príncipe Federico von Zweibrücken por influjo de un jesuita, el confesor de la corte del Palatinado. El Papa, a quien tanto Federico como el elector Carlos Teodoro le comunicaron la noticia (6), se regocijó extraordinariamente, sobre todo cuando el príncipe se tomó en 1751 una larga estancia en Roma. Los acontecimientos de aquellas semanas se iniciaron con una audien-

(1) El mismo el 13 de agosto de 1755, *ibid.*, 433.

(2) Bull. Lux., XIX, 250 s. Cf. Simon, 57 s.

(3) Simon, 58.

(4) El texto con trasunto de la concordia del 21 de mayo de 1757 y las confirmaciones de ambos capítulos en el Bull. Lux., XIX, 278-284.

(5) Véase anteriormente pág. 477.

(6) Benedicto XIV a Tencin el 4 de enero de 1747, I, 295.

cia pontificia y llegaron a su punto culminante el miércoles de Ceniza al serle administrado al príncipe por manos del sucesor de Pedro el sacramento de la confirmación, actuando de padrino el cardenal Passionei (1). Otra aspiración que el Papa relacionó con la visita a Roma del príncipe del Palatinado (2) había de realizarse también pasados algunos años: en 1755 se convirtió también el hermano menor de Carlos Augusto que le acompañaba en el viaje, de suerte que, como el elector lleno de entusiasmo escribía al Papa, ya no quedaba tampoco ningún luterano en la rama de la casa de Wittelsbach (3).

Además realizaron viajes a Roma otros príncipes alemanes en esta época en que de nuevo renacía el entusiasmo por las artes. Tal hizo el duque de Wurtemberg, Carlos Eugenio, el cual, aun cuando era católico, no solicitó audiencia por no querer someterse al rito de besar el pie (4). En 1748 se había casado con una princesa protestante (5) en presencia de un clérigo de la misma confesión. Con la mayor fastuosidad se llevó al cabo el viaje por Italia del arzobispo de Colonia, Clemente Augusto von Bayern, el cual desde Venecia se dirigió a Roma (6), donde visitó con gran interés los monumentos artísticos e hizo grandes donativos (7).

También despertó gran entusiasmo la estancia en Roma de Margarita Sofía Guillermina de Baireuth, hermana del rey de Prusia, en compañía de su marido Federico Guillermo (8). En 1753 estuvo ya en la Ciudad Eterna su hijo, que a la sazón contaba

(1) El mismo el 17 de febrero y 5 de marzo de 1751, II, 95-99. El Papa le otorgó valiosos regalos.

(2) El mismo el 16 de diciembre de 1750 y 31 de marzo de 1751, *ibid.*, 79-105.

(3) El mismo el 30 de abril de 1755, *ibid.*, 408.

(4) *Questa sua renitenza ha sorpresa tanto più questa corte, quantochè crede il primo esempio d'un principe cattolico, che abbia avuto ripugnanza di baciare il piede al sommo sacerdote (Albani a Colloredo el 31 de marzo de 1753, *Archivo nacional de Viena*). Cf. Heeckeren, II, 256.

(5) Heeckeren, I, 466, 473, 481. Los dos hijos menores, ambos católicos, moraron ya anteriormente largo tiempo en Italia en compañía de un instructor protestante. *Ibid.*, 394-404.

(6) Passaggio dell'Elettore di Colonia per Venezia nel 1755, Venecia, 1893. Cf. *Giorn. stor. d. lett. ital.*, XXI, 481.

(7) *Avvisi di Roma del 23 de agosto, 23 de septiembre, y 4, 21 y 28 de octubre de 1755, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*.

(8) Noack, *Deutsches Leben in Rom*, 105. Cf. las *Denkwürdigkeiten der Markgräfin*, Brunswick, 1810, nueva edición, *ibid.*, 1845.

diecisiete años de edad, pero que por su delicado estado de salud no pudo asistir, con gran pesar suyo, a las solemnidades litúrgicas de Semana Santa. En la audiencia con el Papa le besó el pie (1). En el verano de 1757 llegó a Roma la margravina acompañada de su marido para permanecer allí una larga temporada; en la festividad del príncipe de los Apóstoles asistió a los divinos oficios en San Pedro (2) y dió pasos para conseguir una audiencia cerca del Papa (3), aunque esto no llegó a realizarse. Exagerados fueron los rumores de su próxima conversión (4), si bien es cierto que su marido dió palabra, antes de su partida, de hacer levantar en su patria una iglesia especial para sus súbditos católicos. Benedicto XIV remitió a la Propaganda el presente de 1000 escudos para este edificio (5) y en un breve especial exhortó a los electores de Maguncia, Colonia y Tréveris, así como a los obispos de Passau y Augsburgo, a que contribuyeran ellos personalmente y aprobaran una colecta en sus respectivas diócesis (6).

Sobre todo fué objeto de comentarios la conversión del príncipe heredero Federico de Hesse-Kassel, por depender de ella consecuencias de fundamental trascendencia. Federico (7), hijo del landgrave Guillermo VIII y yerno del rey de Inglaterra Jorge II, había hecho ya secretamente profesión de fe católica en 1749 ante el arzobispo de Colonia Clemente Augusto (8). A su padre no se le ocultaba, por cierto, la predilección de su hijo por tratar con los católicos; mas la noticia cierta de su conversión no la recibió hasta 1754 gracias a una carta imprudente de la duquesa Isabel de

(1) *Albani a Colloredo el 31 de marzo de 1753, *Archivo nacional de Viena*; Benedicto XIV a Tencin el 14 de marzo, y 18 y 25 de abril de 1753, II, 252, 260, 262.

(2) Benedicto XIV a Tencin el 2 de julio de 1755, II, 423.

(3) El mismo el 31 de mayo de 1755, *ibid.*, 414.

(4) Leía libros católicos. El mismo el 21 de enero de 1756, *ibid.*, 474.

(5) Di somma consolazione è stata la partecipazione, che il margravio Barait, poco fu partito da Roma, abbia concessa tutta la facoltà alli cattolici permanenti nelli suoi stati di potervi fabbricare una commoda chiesa. Per una tal fabbrica si è ordinata una questua generale per la Germania, e da S. Stà si è ordinato, che da questa Propaganda Fide li siano mandati mille scudi di elemosina. Avviso di Roma del 2 de agosto de 1755, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*.

(6) *Avviso di Roma de 23 de agosto de 1755, *ibid.*

(7) Sobre él v. Räss, *Konvertiten*, X, 113 ss.; *Allg. Deutsche Biographie*, VII, 324 ss.

(8) Hartwig, *Übertritt Friedrichs von Hessen*, 25 ss.

nuevo. Con todo, no se desistió del plan. En el mes de diciembre estaba Federico resuelto a fugarse secretamente a Viena auxiliado de amigos católicos; pero todo fué delatado al padre con antelación, pudiendo éste impedir con la mayor energía la ejecución del plan. Como en la confabulación estaban comprometidos funcionarios imperiales, se quejó el landgrave a los garantes y aun a la corte de Viena, donde, por cierto, le dieron una respuesta casi irónica (1).

Simultáneamente se había dirigido también el gobierno de París al de Berlín y Viena en demanda de intervención en favor del príncipe heredero. El rey de Prusia contestó con una negativa; en cambio la corte imperial estaba de acuerdo sobre una enérgica mediación (2). En febrero de 1756 fué enviado a Kassel el embajador extraordinario Pretlack, aparentemente para arreglar en nombre del emperador el asunto, realmente con el fin de llevarse a Federico a Viena mediante una patente que le nombraba general de artillería (3). El propio Benedicto XIV, a cuyos oídos llegaban los rumores más aventurescos sobre la suerte del príncipe heredero, recurrió a los emperadores el 6 de marzo de 1756 (4) suplicando apoyo en favor de Federico.

Mas Pretlack ya no encontró al príncipe en Hesse; el 8 de abril había marchado a Berlín donde Federico II le recibió con la mayor amabilidad y le confirió el grado de teniente general prusiano (5). Tan notable era el cambio realizado en los propósitos y ánimo del príncipe bajo la presión y rígido trato adoptados por el padre. Para los católicos fué este paso, como fácil es de comprender, un gran desengaño; para el landgrave Guillermo la suspirada solución. Cuando este último murió en 1760, no era ya posible un cambio político para su sucesor: la guerra de los Siete años se hallaba en su curso máximo y el landgrave Federico, aun cuando católico, se hallaba en funciones de capitán general

(1) El texto de esta respuesta en Hartwig, 260; cf., *ibid.*, 118 ss., 137-157; Brunner, 43 ss.

(2) Brunner, 46 ss.

(3) Hartwig, 160 ss.; Fitte, 9.

(4) *Benedicto XIV a Francisco I el 6 de marzo de 1756, *Archivo nacional de Viena*, correspondencia cortesana. Cf. W. Bennecke, Una carta de Benedicto XIV a Francisco I en favor del príncipe heredero Federico de Hesse, en «Hessenland, Zeitschrift für hess. Gesch.», XIX (1905), 2 s.

(5) Hartwig, 180-184; Brunner, 55; Fitte, 11.

en el ejército prusiano (1). El acta de aseguramiento entró en vigor (2).

IV

Catorce días después de haber ingresado el heredero de Hesse en el ejército prusiano estalló la guerra de Silesia, la cual, según auguraban muchos, había de revestir una importancia singular. La polarización de las potencias comenzaba ya por ser diferente que hasta entonces y demostraba con evidencia meridiana los corrimientos que se habían realizado en el terreno diplomático durante los transcurridos años de paz. Lo que un decenio antes pasaba por imposible, era ahora una realidad: las dos grandes potencias católicas, Austria y Francia, se acababan de encontrar tras centenarias diferencias. Como el Papa lo mismo en calidad de cabeza de la Iglesia católica que como soberano de los Estados pontificios había sido la principal víctima de tales desavenencias, recibió con singular regocijo este feliz acontecimiento.

Ya antes de concertar la paz de Aquisgrán, en agosto de 1747, manifestó Benedicto XIV al embajador imperial Migazzi su deseo íntimo de una alianza de estas dos potencias católicas. A Prusia, dijo él en tal ocasión (3) que la temía más que al turco y no podría dar jamás su consentimiento a la unión de Francia con Federico II; si el influjo de la Santa Sede no hubiera menguado tanto y Francia no se hubiera manifestado tan sospechosa en sus negociaciones hubiera intervenido inmediatamente para lograr una reconciliación entre Francia y Austria. Cuando dos años más tarde el conde Kaunitz se hizo portavoz entusiasta en el seno del gabinete de Viena de la idea en pro de un plan de alianza, todavía no encontró ambiente en los círculos dirigentes (4).

(1) Hartwig, 207 ss.

(2) Otra vez probó el Papa Clemente XIII, por medio de la carta del 19 de febrero de 1760 dirigida a la emperatriz y de la del 29 del mismo mes para el emperador, a obtener que no se realizaran estas seguridades del príncipe heredero, a quien le habían sido arrancadas a la fuerza contra todo derecho; el emperador, a fuer de protector de la Iglesia, no podía permitir tal cosa. Bull. Cont., III, 317 s., 318 s.

(3) Migazzi a Colloredo y Uhlfeld el 5 de agosto de 1747, *Archivo nacional de Viena*.

(4) Arneth, IV, 271 ss.; Strieder, Krit. Forschungen zur österr. Politik, 10; Koser, I, 585.

Mas de manera insensible fué trocándose la situación. En las reyertas por causa de Carpegna y Aquilea, así como en el asunto del heredero de Hesse, se puso de manifiesto un oculto y mutuo respeto cada vez mayor entre los gobiernos de Viena y París y en parte hasta un armónico proceder (1). Simultáneamente se fué distanciando lentamente Austria de Inglaterra (2), cuyo rey fué el que más activamente contribuyó para frustrar las esperanzas que los católicos habían concebido en Hesse: este alejamiento se trocó en abismo mayormente en 1754 cuando la guerra colonial francoinglesa, que acababa de estallar, amenazaba proyectar sus sombras sobre el continente, incluso sobre los dominios del imperio. Aun parecía imposible desligar a Francia de su alianza con Prusia, cuando el pacto de unión angloprusiana, convenido en Westminster el 16 de enero de 1756, provocó un cambio fundamental (3). La tendencia favorable a Austria de la corte de Versalles estaba representada por madame Pompadour y su adepto el abate Bernis, el cual fué comisionado para notificar a Austria la nueva de que en París no se quería diferir por más tiempo una concordia con la corte imperial (4). El Papa, por su parte, también manifestó el mayor interés por una alianza semejante de los ortodoxos y pidió al nuncio de París información exacta del curso de las negociaciones (5). El 1.º de mayo fué convenido el pacto de Versalles; Benedicto XIV le deseó larga duración y fructífera eficacia, aun cuando, en atención a la escasa importancia militar de los Estados pontificios, rehusó ingresar en él (6).

(1) Una violenta tirantez entre Viena y el acuerdo francoprusiano hizo emerger la cuestión de la elección del archiduque José para rey de romanos (cf. Arneth, IV, 290 ss., 314 ss., 327; Herm. Gehlsdorf, Die Frage der Wahl des Erzherzogs Joseph zum römischen König, hauptsächlich von 1750-1752, Diss, Bonn, 1887, particularmente pág. 60 s.). Sobre las medidas de Prusia cerca del Vaticano referentes a este asunto v. *Migazzi a Uhlfeld el 10 de agosto de 1748, *Archivo nacional de Viena*.

(2) Cludius, Von Aachen bis Westminster, 6.

(3) Ibid., 18; Schäfer, I, 128-153; Ranke, Obras, XXX, 123 ss.

(4) Koser, I, 591; Fitte, 14; Ranke, loco cit., 150 ss.

(5) É veramente desiderabile, che le due potenze, le quali senza dichiarazione si fanno la guerra, si accordino in qualche maniera...; se le potenze cattoliche per altro aprissero gli occhi, sarebbe questa la più propria occasione per porre un buon freno agli eretici; corre qualche voce, che possa seguire l'unione fra cotesta e la corte di Vienna. Cifra al nuncio Gualtieri del 25 de febrero de 1756, Nunziat. di Francia, 442, f. 518, *Archivo secreto pontificio*.

(6) Benedicto XIV a Tencin el 16 de junio y 21 de julio de 1756, II, 506,

Aquel mismo año estalló la guerra por causa de la irrupción de los ejércitos prusianos en la neutral Sajonia (1), hecho al que dieron motivo los preparativos bélicos de Austria y la marcha sobre Bohemia. Francia declaró llegado el caso de ultimar la alianza (2) y se dieron pasos para conseguir la adhesión de España a la misma (3). Con este objeto Benedicto XIV, cuya mediación se pidió, dió orden, en diciembre de 1756, al nuncio de España, Spínola, de que si en la corte de Madrid manifestaban inclinación e intenciones de adhesión, las fomentase y estimulase en nombre del Papa con el máximo entusiasmo; en caso contrario, empero, que procediera con la mayor circunspección (4). Cuando el acosado rey de Sajonia solicitó del Papa que le agenciase en España al menos un apoyo económico (5), no se comprometió a ello Benedicto XIV, sino en la hipótesis de que los gobiernos de Viena y París estuvieran en ello igualmente representados (6),

515; Caracciolo, 150 s. Cf. la *carta del mes de junio de 1756 al nuncio Gualtieri, Nunziat. di Francia, 442, loco cit.

(1) *Deplorabili pur troppo et inaudite sono le ostilità e violenze del Prusiano che pur troppo si ritrova in Dresda o sia ne'suburbii (billete autógrafo del Papa al cardenal Albani, en el *informe de éste a Kaunitz del 25 de septiembre de 1756, *Archivo nacional de Viena*). *El Papa compiange le veramente troppo gravi disgrazie di quella regia famiglia [Sajonia] e de'suoi stati (al nuncio Spínola el 19 de diciembre de 1756, Nunziat. di Spagna, 438, f. 119, *Archivo secreto pontificio*). El 22 de septiembre de 1756 escribe Benedicto XIV a Tencin, que al recibir esta noticia se le pusieron los pelos de punta (II, 530).

(2) Koser, II, 41. El Papa habia enviado además con este fin a Francia un breve exhortándole a ello: v. el *billete autógrafo del Papa en el *informe de Albani a Kaunitz del 24 de septiembre de 1756, *Archivo nacional de Viena*.

(3) Sobre un convenio amistoso concertado en 1752 entre Austria y España para seguridad de las posesiones en Italia, v. Arneth, IV, 536 ss.

(4) *Carta al nuncio Spínola del 19 de diciembre de 1756, Nunziat. di Spagna, 430, f. 124, *Archivo secreto pontificio*.

(5) *Carta a Spínola del 23 de diciembre de 1756, Nunziat. di Spagna, loco cit. Sobre los apuros económicos de los aliados cf. Schäfer, I, 396.

(6) El Papa mi ha in oltre ordinato di parteciparle, che Ella, quando l'istanza de'due ministri imperiale e francese sia ancora pendente, s'intenda con i medesimi, ed in nome della Stà Sua faccia le più vive ed efficaci premure e preghiere o a dirittura a S. Mtà o per mezzo di quei ministri, che saranno giudicati i più atti a farsi che in una causa sì giusta e di tali e tante conseguenze ognuna delle quali dovrebbe muoversi la nota religione del monarca cattolico ad assistere sotto mano la casa d'Austria sua stretta parente, alleata ed amica; impieghi Ella in somma nel nome pontificio tutti quei termini e riflessioni che crederà più proprii per ottenere l'intento, assicurandola io che Lei non può far cosa di maggior gradimento e di maggior di Lei merito

y no creyó oportuno acceder a los deseos de los aliados de remitir un breve especial sobre el caso al rey de España (1).

En la publicidad, lo mismo que en algunas negociaciones de gabinete se insistía en considerar por el momento aquella contienda de las potencias desde el punto de vista de una guerra religiosa. Principalmente por parte de Prusia recibió pronto confirmación este calificativo y se ensalzaba a Federico, a manera de un segundo Gustavo Adolfo, como al paladín de las libertades evangélicas: pues de tal se vanagloriaba él incluso en Sajonia (2). Hoy en día no hacen ya falta largas lucubraciones sobre este particular; el rey de Prusia estaba en la persuasión de que su derrota redundaría en gran ventaja del partido imperial y por ende de los católicos (3), aun cuando en él fueron siempre los motivos políticos, y nunca los religiosos, los decisivos (4). Es en absoluto innegable que al principio de la guerra de los Siete años hubo excitación por motivos de confesión religiosa (5); propagóse merced a los efectos políticos que consigo trajo la conversión de Hesse y al fin se extinguió en vista de la nueva agrupación de las grandes potencias, la cual, nacida de motivos puramente políticos, parecía coincidir ante todo con los confesionales (6). Por otro lado, la antigua experiencia le había enseñado al rey de Prusia perfectamente la eficacia que tales argumentos ejercen en el pueblo y por esta razón hasta pretendió agrupar a los otros príncipes protestantes en una alianza evangélica (7), plan que a pesar de los tenaces esfuerzos del rey resultó utópico para aquella época. Benedicto XIV no se engañó

presso S. B^{ne}. A Spínola el 9 de junio de 1757, Nunziat. di Spagna, loco cit., f. 125 s.

(1) *A Spínola el 14 de julio y 18 de agosto de 1757, *ibid.*, f. 126 s. Más tarde trabajó Inglaterra, aunque en vano, por ganar a España; v. Schäfer, I, 536 ss.

(2) Así dijo el mismo (Œuvres, XXVIII, 50); v. Fitte, 32. Cf. Hist.-pol. Blätter, XVI, 476.

(3) Ranke, Obras, XXX, 220.

(4) *Ibid.*, 294; Fitte, 33; Ed. Lochmann, 73.

(5) Véase, por ejemplo, el «Periódico, manuscrito satírico, fechado en Roma el 11 de agosto de 1756», citado en la reseña de y sobre periódicos y revistas, catálogo n. 81, de la librería Max Harrwitz, Berlín, 1900, p. 8.

(6) Fitte, 29.

(7) *Ibid.*, 24; Herm. Mayer, Der Plan eines evangelischen Fürstenbundes im Siebenjährigen Krieg, Celle, 1893. Cf. H. Günther, Das evangelische Kaisertum, en el Hist. Jahrbuch, XXXVII, 387 ss.

sobre la significación que encerraba el mote de guerra de religión y mandó recomendar con insistencia a su representante que jamás pronunciara una palabra, la cual pudiera ganar para Federico II ni auxiliares meramente políticos ni aliados (1).

De esta suerte, pues, habían sido realizados esfuerzos por parte del imperio para contener el odio confesional. Pronto se pudo refutar de manera indiscutible la inconsistencia de tales puntos de vista con el ejemplo de la liga ofensiva entre Suecia y Austria; de Suecia, que seguramente no había olvidado todavía la tradición de Gustavo Adolfo (2). De entre los mismos príncipes protestantes del imperio ganó el emperador a varios para formar un ejército ejecutivo imperial contra Prusia (3).

El plan concéntrico de ofensiva, que Federico II concibiera contra Bohemia el año 1757, recibió un sensible golpe con la derrota de Kolin (4). Roma celebró con gran regocijo este triunfo de Daun (5) y el Papa, a pesar de la grave dolencia que le aquejaba, se hizo llevar en una litera cerrada a Santa María la Mayor en acción de gracias (6). Su enfermedad había llegado ya a tal grado de gravedad, que por temor a una fuerte emoción perjudicial para su estado, no le pudieron comunicar sino con gran cuidado las posteriores noticias del curso que siguió la guerra menos favorable a los austriacos (7). Cuando en el otoño de 1758 el triunfo imperial de Hochkirch dejó malparado al rey de Prusia y hacia el final del año un tercer pacto de Versalles (el segundo había sido firmado en mayo de 1757) (8) robusteció todavía más la liga defensiva francoaustriaca, ocupaba ya, hacía algunos meses, la silla de Pedro el sucesor de Benedicto XIV.

(1) *Perchè l'autore d'un tanto male, per accrescere il proprio partito, continua a spargere e non senza frutto, che questa è guerra di religione, ciò mi muove ad avvertirla di nuovo, che si astenga anche in questo caso dal nominare la religione (al nuncio Spínola el 23 de diciembre de 1756, Nunziat. di Spagna, 430, f. 125, Archivo secreto pontificio). Asimismo ya *el 19 de diciembre de 1756 (*ibid.*, f. 124).

(2) Koser, II, 46 s.; Fitte, 33.

(3) Koser, II, 49; Schäfer, I, 255, 424 ss.

(4) Arneth, V, 183 ss.; Schäfer, I, 324 ss.

(5) *Albani al conde Kaunitz el 29 de junio de 1757, Archivo nacional de Viena.

(6) *El mismo el 6 de julio de 1757, *ibid.*

(7) Brosch, II, 107.

(8) Arneth, V, 438 ss.; Schäfer, I, 280; Koser, II, 43 s.

V

Gracias a su robusta constitución y grandísima templanza disfrutó Benedicto XIV de una excelente salud hasta la edad de setenta y cinco años, a pesar de todos los esfuerzos y agitaciones inherentes al consciente ejercicio de su encumbrada dignidad. Hasta el otoño de 1749 no aparece referencia alguna desfavorable de su estado de salud (1). Con todo, dicho año pudo officiar en las solemnidades de Navidad doblemente fatigosas debido a la apertura de la Puerta Santa. Hubo de confesar ciertamente que en tal ocasión había sentido por primera vez el peso de los años (2). Aun cuando accesos de podagra le obligaron a valerse de un bastón, estaba siempre dispuesto a todas las exigencias que la celebración del año jubilar de 1750 le imponía. Prescindiendo de la gota, su salud siguió aún durante varios años siendo muy satisfactoria (3). Los insomnios, que además le atormentaban, eran una dolencia que había sufrido ya veinte años antes en Boloña (4). Cuando se llega a cierta edad, escribía él en agosto de 1752, y se ha trabajado durante toda la vida, son inevitables ciertas dolencias y hay que agradecer a la Providencia si, en medio de todo, aun puede uno cumplir con sus obligaciones (5). Esto lo cumplió siempre el Papa con creces (6). Con el fin de conservar los bríos no dejó tampoco su habitual paseo diario (7).

A fines de marzo de 1754 le sobrevino un ataque agudo de podagra; pero pronto se restableció de tal suerte, que apoyado en su bastón podía dedicarse a algún ejercicio en sus habitaciones. Por Pascua asistió a la misa solemne y dió la bendición desde el balcón de la iglesia de San Pedro. Él confiaba en una mejoría

(1) Kraus, Cartas, 64. En su *informe del 18 de octubre de 1749, al canciller del imperio, dice el cardenal Albani que es tiempo de pensar en el conclave, y que por lo tanto, se le dan instrucciones sobre ello. *Archivo de la embajada austríaca en el Vaticano*.

(2) Heeckeren, I, 537 s.

(3) Cf., *ibid.*, I, 538, II, 2; *informe de Portocarrero del 4 de mayo y 24 de agosto de 1752, *Archivo de Simancas*; Merenda, *Memorie, *Biblioteca Angélica de Roma*. Nuevo ataque de gota en 1751; v. Kraus, Cartas, 83.

(4) Heeckeren, II, 89.

(5) *Ibid.*, 203.

(6) *Ibid.*, 141.

(7) Merenda, *Memorie, loco cit.

más franca con la llegada del buen tiempo del año y la estancia en Castel Gandolfo, adonde se trasladó a fines de mayo (1). Allí daba sus buenos paseos (2), y efectivamente, gracias al calor estival, le desapareció la gota (3), aun cuando para volver a hacer acto de presencia en febrero de 1755. El Papa se consolaba con no tener que guardar cama y porque podía despachar los negocios en su mesa de estudio y conceder audiencias; además celebró un consistorio. Sólo estaba imposibilitado para la celebración de la misa, pues no podía tenerse en pie (4). Con cuántas fuerzas se sintiera todavía lo demuestra la circunstancia de que al enfermar gravemente el secretario de Estado Valenti, el auditor cardenal Argenvillier, el secretario consistorial Antonelli y el *Promotor fidei* Veterani, pudo cargar sobre sí todo el peso de los respectivos negocios (5). Parecía como si sus fuerzas todavía se agigantaran con los extraordinarios esfuerzos. Además asistía también a las grandes solemnidades, como a la misa solemne en la fiesta de San Pedro en la basílica del Príncipe de los Apóstoles, a la cual asistió la marquesa de Bayreuth, hermana de Federico II, durante su visita a Roma (6), en una tribuna levantada exprofeso para ella (7).

En el mes de febrero del año siguiente sufrió el Papa un nuevo y violento ataque de gota (8), pero aun así siguió despachando todos los asuntos del secretario de Estado, pues la enfermedad del cardenal Valenti aun persistía. Conservaba el mismo buen humor de siempre. De mi pontificado, decía en broma, me parece que no quedan más que dos cosas: mi biblioteca y la gota. En julio celebró el capítulo general de los dominicos en Santa María Sopra Minerva. Durante el otoño, mientras todo el mundo

(1) Heeckeren, II, 329, 330, 332, 334, 336.

(2) *Informe de Portocarrero al duque de Huéscar de 6 de junio de 1754. El 30 de mayo había *informado que corresponderá al deseo expresado por el rey el 7 de abril solicitando la reseña de los papables, lo cual lleva tiempo; por lo demás el estado del Papa era satisfactorio. La minuciosa *descripción de los cardenales no fué remitida hasta el 12 de septiembre de 1754. *Archivo de Simancas*.

(3) Heeckeren, II, 372.

(4) *Ibid.*, 394, 396.

(5) *Ibid.*, 400. Cf. anteriormente, pág. 45.

(6) Cf. anteriormente, pág. 510 s.

(7) Heeckeren, II, 423.

(8) *Ibid.*, 477. Cf. la *Carta de Millini a Kaunitz del 18 de febrero de 1756, *Archivo nacional de Viena*.

dolfo, pues la nefritis iba consumiendo paulatinamente, pero sin hacer alto, las fuerzas del anciano. El viernes santo, 8 de abril de 1757, toda Roma se puso en conmoción ante la noticia de que el Papa se hallaba otra vez gravemente enfermo, en peligro de muerte. El 10 de abril recibió Benedicto el santo viático, pero se notó una mejoría en su estado. A mediados de abril había cedido la fiebre y el Papa podía abandonar la cama para comer, dictar cartas y recibir a sus ministros (1). A fines de abril tuvo otro acceso de fiebre, aun cuando no fué duradero. Por Pentecostés (29 de mayo) dió la bendición desde el balcón del Quirinal. Sucedióse luego otra recaída; el Papa hablaba siempre de marchar a Castel Gandolfo (2). A principios de julio se hizo llevar en una litera cerrada a Santa María la Mayor en acción de gracias por el triunfo de la emperatriz María Teresa sobre Federico II (3). Aun cuando este esfuerzo le puso de nuevo en peligro de muerte y los médicos se oponían a ello, no se abstuvo en lo sucesivo de semejantes salidas (4). Así transcurrieron verano y otoño.

Mucho sentía Benedicto el verse privado de celebrar la santa misa (desde el 28 de octubre de 1756). Estudió el caso de si podría celebrarla sentado y dictó una erudita disertación en la cual se

(1) Véase el informe de Bonamici del 16 de abril 1757, loco cit.; *Carta de Portocarrero a Wall del 13 y 14 de abril de 1757, *Archivo de Simancas*, y Merenda, *Memorie (loco cit.): Nel venerdì santo, che in quest'anno cadde alli 8 d'Aprile, incominciò a sapersi e publicarsi che il Papa nuovamente era attaccato da febre risentita con affanno, catarro e difficoltà maggiori di orina et aggiunta l'enfiagione notabile dello scroto, si rendeva molto difficile e penosa l'operazione della siringa, onde li fu cavato sangue per due volte, ma, crescendo il male, l'affanno et il catarro, nella domenica di Pasqua 10 Aprile fu publicato il caso per disperato affatto et irremediabile, sicchè fu munito del viatico et averebbe avuta ancora l'estrema unzione, se non si fosse considerato dal card. Galli Penitenziere e dal sagrista essere questa una continuazione del male patito fino dal Novembre. Il Datario però tenne Dataria straordinaria nella 2ª e 3ª festa di Pasqua; ma nel martedì sera, dopo un lavativo et altro sgravio avuto naturalmente, cominciò a sentirsi meglio, onde nel mercoledì era restato senza febre e tornato allo stato di prima.

(2) Informes de Bonamici del 30 de abril y 18 de junio de 1757, loco cit., 372 ss.; *Carta de Portocarrero del 28 de abril, 5 y 26 de mayo y 2 de junio de 1757, *Archivo de Simancas*; *Merenda, loco cit.

(3) *Carta de Albani a Kaunitz del 6 de julio de 1757, loco cit.; *Informe de Portocarrero del 7 de julio de 1757, loco cit.

(4) Informes de Bonamici del 9 y 16 de julio y 13 de agosto de 1757, loco cit., 373 ss.; *Carta de Portocarrero del 22 de septiembre de 1757, loco cit.; Merenda, *Memorie, loco cit.

resolvía la duda en sentido afirmativo (1). Desde Todos los Santos reanudó la celebración en un altar especial construído según los datos que él mismo proporcionó (2). Antes de Navidad celebró un consistorio (3).

Además de los asuntos de Francia preocupaba especialmente al Papa, por aquel entonces, el litigio con Venecia, por cuya solución no mostraba voluntad alguna la señoría, no obstante la mediación de las cortes de París y Viena (4). Grande fué la satisfacción que tuvo a mediados de febrero con la noticia de que el inquisidor general de España había anulado la prohibición de las obras del cardenal Noris (5). En el mes de marzo perdió el Papa a su antiguo amigo el cardenal Tencin (6). Por su parte confiaba vivir todavía bastantes años a pesar de los ochenta y cuatro que ya pesaban sobre él, y se forjaba la ilusión de hallar alivio en sus dolencias, si no en Castel Gandolfo, al menos en alguna villa situada más cerca de Roma (7). El 22 de abril informaba Filippo María Bonamici que el Pontífice se mostraba bastante aliviado y que pensaba, tan pronto como llegara la mejor época del año, hacerse llevar todos los días al hotelito del Quirinal donde se proponía tener las audiencias (8).

Poco después corrió la noticia de haberse llegado a un acuerdo

(1) *Carta de Albani a Kaunitz del 29 de octubre de 1757, al cual va incluído el impreso: Lettera della S^{ta} Benedetto XIV a monsignor Ignazio Reali [maestro de ceremonias] sopra il celebrare la messa sedendo, fechado en Roma en octubre de 1775, *Archivo nacional de Viena*. Cf. anteriormente, pág. 260.

(2) *Carta de Albani a Kaunitz del 2 de noviembre de 1757, *ibid.*

(3) *Informe de Portocarrero del 22 de diciembre de 1757, loco cit.

(4) Merenda, *Memorie, loco cit. Cf. anteriormente, pág. 498 ss.

(5) *Informes de Portocarrero a Wall del 16 y 23 de febrero y 2 de marzo de 1758, loco cit. *Ibid.*, la *carta original de Benedicto XIV al rey de España, fechada apud S. Mariam Mai. 1758, 22 de febrero, en la cual el Papa agradece a su majestad avendo Ella posto l'animo Nostro in calma che era fuor di modo agitato per aver veduto posto nell'espurgatorio il nome e le opere del fu card. Noris doppo che già esse erano state esaminate tre volte e sempre lasciate correre come esenti da ogni errore dal tribunale di quest'Inquisizione generale di Roma. Mediante l'autorità ed inalterabile giustizia della M^{ta} V. prima di morire vediamo terminato un affare di tanta importanza e conseguenza per Noi e per la S. Sede. Cf. anteriormente, pág. 319.

(6) El último billete enviado a Tencin, del 15 de febrero de 1758 (Heeckeren, II, 560), no llegó por cierto a las manos del cardenal, pues éste murió el 2 de marzo de 1758.

(7) Informe de Bonamici del 8 de abril de 1758, loco cit., 377.

(8) Informe del mismo del 22 de abril de 1758, *ibid.*

muy ventajoso para la república en la contienda con Venecia (1). No se llegó a expedir el documento, pues en la noche del 26 al 27 de abril tuvo el Papa un acceso de fiebre con escalofríos: los médicos diagnosticaron que se trataba de una pulmonía.

Benedicto se dió cuenta de que había llegado su hora postrera. Con gran resignación en la voluntad de Dios recibió el Cuerpo de Cristo en la noche del 1.º de mayo. Al día siguiente firmó la confesión de fe y el decreto de beatificación del jesuíta Francisco de Jerónimo; luego mandó llamar al decano del sacro colegio y al secretario de Estado y les pidió a ellos y a todos los cardenales perdón por sus faltas, especialmente por su impaciencia, la cual, dijo, nacía de su carácter natural, no de mala voluntad. Luego exhortó a realizar una concorde elección del supremo jerarca de la Iglesia. Por fin hizo llamar también al embajador de España, cardenal Portocarrero, a quien dijo, según afirmación de un testigo presencial, que en el acuerdo del concordato español había sido engañado. Los causantes habían pasado ya a la eternidad; como ellos, tenía él también que dar ahora cuenta ante Dios, aun cuando confiaba encontrar un juez compasivo, pues su intención fué siempre buena, y rogó al cardenal que transmitiera esta declaración al rey de España (2).

(1) Merenda, *Memorie, loco cit.

(2) El informe de Merenda en *Memorie, con el cual hay que confrontar también los informes de Bonamici, loco cit., 377 s., dice: Benedetto XIV, dopo aver languito per un anno e mezzo sempre con timore di mancare ad ogni momento, la notte del 26 aprile fu attaccato da febre risentita con convulsioni, per cui li fu subito cavato sangue: replicò nel giorno dei 27 l'accesso anche più gagliardo e seguitò similmente nel dì 28, e nel sabbato dei 29 si manifestò la infiammazione di petto già fatta con sputi sanguigni e marciosi e con dolore avuto nel fianco sinistro; onde fu giudicato il male irrimediabile, e si voleva in quell'istessa notte munirlo de'santi sacramenti; ma avendo poi preso qualche sollievo liggiero, fu differito fino alla notte del lunedì primo Maggio; di che fatto avisato il s. Collegio andò tutto in anticamera la mattina dei 2. Il Papa in questa mattina sottoscrisse la professione di fede, et il decreto per la beatificazione de Rº Pº Francesco de Girolamo Gesuita, e poi, chiamato in camera il card. Decano e Segretario di Stato, domandò scusa delle sue mancanze, assicurò il s. Collegio della stima sempre avuta per lui in generale e per li cardinali in particolare, benchè in qualche congiuntura per il suo naturale avesse data materia di credere diversamente, e l'esortò ad una sollecita e concorde elezione del successore. Chiamò poi il card. Portocarrero ministro di Spagna e confessò con lui che nel Concordato con la Spagna era stato ingannato: che quelli che l'anno ingannato sono andati prima di lui a rendere conto a Dio e che lui fra pochi momenti similmente andarà a renderne conto, e

Benedicto ya no quiso en lo sucesivo saber nada de negocios, los cuales los encomendó al secretario de Estado, pues su mente no estaba más que para asuntos del alma. A la servidumbre, convertida en un mar de lágrimas, les dijo que no se preocupasen de llorar a un viejo que tanto tiempo les había molestado con su falta de paciencia y sus deficiencias; él les encomendaba en las manos de Dios, el mejor de todos los señores, el cual no muere. «Yo, en cambio, terminó, paso ahora al silencio y al olvido, el único sitio que me corresponde.» Todavía reconoció a un prelado natural de Bolonia a quien le dijo que el pobre Próspero estaba a punto de perder hasta su nombre: *Sic transit gloria mundi*. Al faltarle la voz al moribundo se observó cómo sus ojos se dirigían al cielo. Véase, dice el biógrafo de Benedicto, que su alma ya no descansaba sino en Dios (1). Al mediodía del 3 de mayo falleció el Papa en presencia del penitenciario mayor Gotti y del promayordomo Colonna (2).

El cadáver fué trasladado del Quirinal a San Pedro donde recibió sepultura (3). Los cardenales promovidos por Benedicto le hicieron levantar un magnífico mausoleo según proyecto de Pietro Bracci, el cual no estuvo terminado hasta 1769 y costó once mil escudos (4). Inspirado el artista de una nueva e inusitada concepción representó al Papa de pie: apoyado con la izquierda en el trono, levanta la mano derecha en actitud de bendecir, para lo cual inclina un tanto el grácil cuerpo hacia dicho

sperava che Dio li faccia misericordia per la sua retta intenzione, e lo incaricò di scrivere al Re questa sua dichiarazione. L'autore di questa Memoria ha saputo questo fatto da chi fu presente servendo il Papa moribundo. Verso le 22 dell'istesso giorno, perdè la parola, ma non la cognizione, fino a che la mattina delli 3 Maggio, circa le ore dodici e mezza, spirò santamente l'animo.

(1) Caracciolo, 162 s.

(2) Carta del 3 de mayo de 1758 en Longhi, Il Palazzo Vizani, Bolonia, 1902, 223; *informe autógrafo de Albani al emperador (minuta en el *Archivo de la embajada austriaca en el Vaticano*) y *Carta de Portocarrero a Wall (*Archivo de Simancas*), ambos del 3 de mayo de 1758. Cf. *Ragguaglio della infirmità e morte di Benedetto XIV, Cod. E 23 de la *Biblioteca nacional de Nápoles*, y Distinta relazione della malattia e morte di Benedetto XIV, Bolonia, 1758.

(3) Ragguaglio dell'infirmità, morte e trasporto a S. Pietro d. s. m. di Benedetto XIV [1758].

(4) Domarus, Bracci, 61; Gradara, Bracci, 163; Piatti XII, 427. El traslado de los restos mortales de Benedicto XIV al mausoleo situado sobre la puerta de la sacristía, se había realizado ya el 28 de agosto de 1768; v. Cod. Vat. 9415, p. 136 s., *Biblioteca Vaticana*.

lado (1). Mas esta figura de mármol, con su movimiento efec-tista, difícilmente refleja fielmente la imagen del Papa, sencillo, natural, sereno, bondadoso, el cual por encima de su gran sabiduría hizo resaltar siempre su profunda humildad y amable llaneza.

Mucho más acertado estuvo Bracci en la figura bien atinada de la sabiduría, la cual sentada con un libro abierto en la mano izquierda, levanta su mirada para fijarla en el Papa. Una bella imagen de doncella tallada por Gaspar Sibilla, que se halla al otro lado, simboliza el desprendimiento (2).

La inadecuada expresión que la obra de Bracci da a Benedicto XIV es tanto más sorprendente porque la verdadera imagen del carácter de este Pontífice la tenían profundamente grabada todos los contemporáneos. Cuando acaeció su muerte predominaba ya el juicio que le caracterizaba de natural sencillo, sosegadamente inteligente y práctico. Los propios romanos, tan propensos a ridiculizar, quienes tan a gusto se desahogan máxime tras un largo reinado, estaban sumidos en la aflicción (3). En el extranjero se apreciaba generalmente al Papa que durante un pontificado de 17 años, 8 meses y 16 días había defendido la paz de la Iglesia con prudente moderación y había infundido respeto a los mismos filósofos anticristianos.

Era la primera vez desde la escisión de la Iglesia que el mundo protestante no escatimaba el merecido reconocimiento al que ocupaba la silla de Pedro. Aun durante su vida había sido Benedicto XIV objeto de las mayores simpatías. Prueba fehaciente de ello es una poesía referente al Papa compuesta por el hijo del ministro inglés Horacio Walpole, traducida al italiano por Niccolini. Ensalza el hecho de que Próspero Lambertini, obispo de Roma con el nombre de Benedicto XIV, a pesar de su omnipotencia gobierne sin culpa y haya renovado con sus virtudes el esplendor de la tiara; amado de los católicos, apreciado

(1) Fr. Knapp, Ital. Plastik., lám. 158, texto, pág. 129; Gradara xxv (ibid., xxiv, dibujos para el mausoleo). Domarus (61) señala la crítica de Cicognara (Storia d. scultura, VII, 75), como excesivamente rigurosa. Desfavorablemente juzga también Hautecoeur (184). Gradara (73 s.). en cambio, se excede indudablemente en las alabanzas.

(2) En una moneda de oro, que se escapa de su cuerno de la abundancia, se lee: Sibilla Rom. invenit et sculp.

(3) V. el informe de Bonamici del 6 de mayo de 1758, loco cit., 378, y el del embajador veneciano en Petrucelli, IV, 137.

por los protestantes, es un sacerdote sin presunción ni egoísmo, un príncipe sin favoritos, un Papa sin nepotismo y un escritor sin vanidad: es el mejor de los Papas (1).

En semejante manera se han expresado los historiadores de las más opuestas tendencias (2), entre ellos aun aquellos que se declaran enemigos irreconciliables del papado (3). No han faltado por cierto, tanto en vida de Benedicto XIV como más tarde hasta nuestros días, juicios menos favorables basados principalmente en la gran condescendencia de Benedicto XIV frente a los príncipes (4). El extraordinario reconocimiento que el Papa halló entre los mismos enemigos del cristianismo provoca en varios escritores católicos escrúpulo de que se adaptó demasiado al espíritu del siglo. Un prominente historiador de la Iglesia, además purpurado, del siglo XIX, dejó consignado que por muy brillante que hubiera sido el pontificado de Benedicto XIV, no queda libre de una sombra que sobre él proyecta la excesiva condescendencia con los gobiernos seculares (5).

Las nuevas fuentes descubiertas hacen posible en el momento presente un juicio exacto y comprensivo de Benedicto XIV. Ante

(1) Kraus, Cartas, 128 ss. Otra forma de escrito apologético, tradotta dall'Inglese in Italiano, posta nel piedistallo di una statua di Benedetto XIV, collocata in Londra nella galleria del figlio di Lord Walpole e della Contessa di Oxford, lo da a conocer, según el Cod. 1552, f. 117, de la *Biblioteca Corsini de Roma*, Cerrotti (Bibliografía di Roma, 192). Cf. también Moroni, V, 49, donde se menciona el monumento erigido por Pitt al Papa.

(2) Además de Macaulay, el cual llama a Benedicto el mejor y más sabio de los 250 sucesores de Pedro, cf. entre los protestantes: Schröck, VI, 428 ss.; Sismondi, XVI, 376; Ranke, Pápste, III, 125 s.; Hase, II, 1, 128; Zöpfel-Hauck en Herzogs Realenzyklopädie, II^a, 573 s.; entre los católicos: Reumont, III, 2, 655; Kraus, Cartas, XII; Merkle en el Hochland, 1914, I, 341 ss.; Focillon, 30.

(3) Cf. Petrucelli, IV, 138; Brosch, II, 110. El último llama, por cierto, a Benedicto XIV «uno de los mejores gobernantes de todos los siglos», pero discute a su modo malicioso el caso de María da Riva. Sobre este asunto, además de las manifestaciones del embajador veneciano, las cuales constituyen también en este caso la única fuente de Brosch, hay que tener presente las declaraciones del Papa en sus cartas confidenciales en Fresco, Lettere, XVIII, 64, 72, 76, 79, 83, 86, 87 s.

(4) Ya Merenda escribía en sus **Memorie* (loco cit.): La sua facilità in accordare ai principi tutto ciò che chiedevano, ha molto pregiudicato ai diritti dei Papi successori e particolarmente nella immunità locale, reale e personale.

(5) Hergenröther, Kirchengeschichte, IV^a, 168. Cf. Möhler-Gams, III, 316, 329; Brück, Kirchengeschichte, 712; Portillo en Razón y Fe, XVII (1907), 20 ss. Todavía con más severidad que Hergenröther, critica la debilidad del papa Balan, Storia d'Italia, VIII^a, Módena, 1897, 128 ss., 132, 184, 185, 188 ss.

todo hay que tener en cuenta en este particular las numerosas cartas íntimas del Papa, las cuales escribió él al arcediano de Ancona Inocencio Storani, al canónigo boloñés Pier Francesco Peggi y a los cardenales Quirini y Tencin (1). Como quiera que él daba libérrimo curso a su pluma en estas efusiones no destinadas a la publicidad (2), se puede penetrar con la mirada en su interior y apreciar claramente, no sólo su natural, sino también sus intenciones. Con toda su nitidez aparecen en ellas su idiosincrasia, su natural ingenioso y extraordinariamente cariñoso y sus constantes esfuerzos por arreglar divergencias tanto externas como interiores. De todas las cartas brotan las palabras de un monarca que no conoce más que una pasión y a ella subordina todo el resto de sus actividades: el consciente cumplimiento de sus deberes.

De ningún otro Papa poseemos escritas tantas expansiones de su espíritu en el seno de la intimidad. Unica en su género, como no existe para ningún otro Pontífice, es la fuente histórica que forman las numerosas cartas escritas de 1742 a 1756 a su íntimo amigo Tencin, las cuales, impresas, llenan dos tomos (3).

(1) Los títulos de las citadas correspondencias, v. en la reseña bibliográfica. Anteriormente habían sido publicadas en cartas privadas por Cibrario (*Lettere di Santi, Papi, Principi, etc.*, Turin, 1861), 29 cartas al cardenal Delle Lanze. Prescindiendo de unos pocos ejemplares, que B. Manzone (*Frammenti di lettere inedite di Benedetto XIV*), hizo publicar en Brà, como publicación Rozze en 1890, quedan todavía por publicar: 1.º, **Lettere autogr. di P. Lambertini (poi Benedetto XIV) a Msgr. Giov. Bottari, 1726-1746*, en la *Biblioteca Corsini de Roma*, Cod. 32 G, 49; 2.º, las *cartas a la marquesa Caprara Bentivoglio en la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*; 3.º, las *cartas al cardenal Alberoni, en el *Colegio de S. Lázaro de Piacenza*.

(2) En una *carta a Scip. Maffei del 1.º de diciembre de 1753, dice Benedicto XIV, que sus cartas familiares no estaban destinadas a la imprenta. Princ., 240, p. 204, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Por más que tengamos que agradecer a E. Heeckeren, que haya hecho asequibles las cartas de Benedicto XIV a Tencin, con todo, es de lamentar que no las publicara según el *original existente en el *Archivo secreto pontificio* (Miscell. XV, t. 154-157), sino según la traducción francesa que Tencin hizo arreglar para el ministerio de Negocios extranjeros (conservada en los Archives des affaires étrang. de París). Precisamente tratándose de un hombre como Benedicto XIV, es preferible, con mucho, el texto original. Pocas cartas solamente fueron autógrafas, casi todas las dictó Benedicto a su secretario Nic. Antonelli. T. I (Miscell., XV, 154), se extiende desde julio de 1742 hasta 1746, 1002 páginas; t. II (XV, 155), 1747-1750, 970 páginas; t. III (XV, 156), 1751-1754, 1019 páginas; t. IV (XV, 157), 1755-1758, 365 páginas. En Heeckeren faltan además bastantes cartas, ya al principio las *cartas del 13, 19 y 28 de julio, 3, 10, 17 y 25 de agosto, y 1.º, 7 y 14 de septiembre de 1742;

Cada ocho o quince días dirige el Papa al cardenal francés una larga epístola en la cual se extiende con más o menos amplitud sobre los acontecimientos del día lo mismo grandes que pequeños; sobre asuntos políticos, eclesiásticos, de erudición y arte. La amplitud de sus puntos de vista y la nobleza de su corazón se patentizan con la misma espontaneidad que su discreción y juicio siempre delicado y profundo y su sincera piedad. Ningún cronista hubiera podido expresar con mayor precisión y exactitud la manera cómo Benedicto vivía y trabajaba. Siempre se expresa con gran franqueza sobre los asuntos en curso y de las personas en ellos interesadas. No sólo los prelados, también los miembros del supremo senado de la Iglesia son sometidos a severísima crítica, sobre todo cuando en ellos se nota vanidad o codicia. Tampoco ahorra Benedicto sus censuras al tratarse de sus antecesores, mayormente cuando de por medio anda el nepotismo; un hombre, empero, que era dechado de desprendimiento, tenía derecho para juzgar con severidad. Mas por mucho que se lamente en sus cartas de la escasez de colaboradores y de las dificultades de la época, con todo centellea por doquier un humor excelente que Benedicto procuró no perder aun en los días más aciagos. Las observaciones satíricas son frecuentísimas, pero en su mayor parte revestidas de aquella lozanía de forma jocosa que tan característica era en Benedicto XIV. Rara vez mezcla la broma con la seriedad (1). Es maravilloso cómo se hermanaban en aquella rica naturaleza la mordacidad con la nobleza de ánimo. Los sucesos adversos podían conturbar su corazón, pero no llegaban a agriarlo. Cuando Benedicto descubrió que Tencin sostenía

además, las *cartas del 18 de agosto de 1745, 9 y 30 de noviembre de 1757, y 18 de enero y 1.º de marzo de 1758; finalmente el importante escrito del 10 de junio de 1749, que Dudon comunicó en los *Études*, CXXXII, 342 ss. Tanto en la colección de Roma como en la de París, falta la carta a Tencin del 7 de julio de 1744, de la cual encontré una copia en el *Archivo nacional de Viena* (Varia). Además de otras deficiencias resaltadas por Dudon (loco cit., 332 ss.), de la edición de Heeckeren, como la omisión de las piezas suplementarias y el comentario en parte equivocado, es preciso hacer notar también que en el texto están con frecuencia equivocados los nombres; así hay que leer, I, 118 «Tolfa» en vez de «Folsa», II, 235 «Stadler» en lugar de «Stalder», 248 «Trisalti» y no «Frisalte», etc.

(1) Cf., por ejemplo, la relación de la Bendición Apostólica con observaciones humorísticas en las cartas a Peggi en Kraus, 51, 55, 68. Extraña es además la manifestación de que en la difícil carrera sacerdotal la vincita del giuoco non vale la spesa della candela. *Ibid.*, 33.